

Un desastre silenciado

Jaime Augusto Shelley

DE LOS TRES (O, SI NOS PONEMOS FORMALES, CUATRO) ASPIRANTES a dirigir los destinos de la Patria en los próximos años, ninguno ha salido a decir con claridad: “Señores, no prometo nada. Estamos hundidos en la bancarrota y, a lo más, propongo —dada la entusiasta o embozada *mochería* de todos ellos— inaugurar el sexenio con misas diarias en cada esquina de las poblaciones, para rogar a Dios por la salvación de nuestra economía y hacer ayunos y flagelaciones para pagar por todos nuestros pecados de omisión. Amén”.

Pero no. En vísperas del desastre anunciado todo es alegría esperanzada, optimismo ante la perspectiva del triunfo de una u otra banda, discursos y proclamas, insultos y acusaciones judiciales y extrajudiciales, notas exhaustivas sobre ridiculeces distractoras y magnificadas para el consumo de esa *inmensa minoría*, que se hace llamar *clase media*, considerada la más representativa del voto y, por ende, decisoria en las urnas.

Los hechos están claramente a la vista. La deuda del país es la más grande de su historia, tanto la externa como la interna.

Sólo hay para cubrirla unos pocos fierros viejos, propiedad de Pemex y CFE, y la entrega, ya total, de los recursos naturales de la nación a las transnacionales.

Según un informe de la Auditoría Superior de la Federación de la Cámara de Diputados (ASF), a diciembre de 2011, el gobierno federal debe en el mercado nacional —a ver si me alcanza el papel—, **\$4 billones 24 mil 72 millones de pesos**.¹

No se incluye el FOBAPROA, ni los créditos de los Estados avalados por la Secretaría de Hacienda y Crédito Público (SHCP), ni muchísi-

¹ <http://bit.ly/asfornada>





Deutsches Bundes archiv. Günter-Weib. Creative commons

mos más de los que desconocemos su origen, ubicación y destino. (También desconocemos cómo es que existe esa fuente milagrosa de recursos “frescos” de Pemex —cientos de millones de ellos— que se utilizaron para la compra de acciones de REPSOL sin conocimiento de nadie y, al parecer, sin una autorización responsable.

Y qué curioso, es esta misma empresa (REPSOL) que en nuestro país recibe, a manos llenas, contratos de todo tipo en el área estratégica de la energía: gas, petróleo y electricidad.

Pemex cubre impuestos equivalentes a los pagos que realizan por impuestos TODAS LAS EMPRESAS Y PERSONAS FÍSICAS DEL PAÍS (mayúsculas mías). Y sólo en el periodo enero-febrero del presente año importó productos petrolíferos (gasolina, diesel, combustóleo y gas LP) con un costo de \$4,267 millones de dólares, dada la incapacidad de refinación de sus plantas. Y la nueva refinería, bien gracias. No acaban de construir la barda.

Y sí, se siguen vendiendo por montones los CETES en la Bolsa de Valores, y son las compañías que representan fondos de inversión, mayoritariamente yanquis, que al escapar de los Bonos del Tesoro (U.S.A.), con rendimiento del 1%, se acogen, de manera estacional, en los de nuestro país, que pagan poco más del 4%.

¿De qué sirven esas inversiones golondrinas al gobierno federal de México? Es dinero que anda de un lado al otro en cuestión de segundos, es un juego de especulación sin mayor provecho, a menos que haya por ahí un juego sucio de jineteo.

De esas multimillonarias cifras que llegan y que suenan tan bonito, apenas un 15%, se dice, es de inversión directa. Y eso está por verse.

El dinero *fresco* que el gobierno recibe mediante esos mecanismos apenas alcanza para cubrir los intereses de su deuda acumulada. ¿De qué demonios estamos hablando? Es un juego de ruleta, un gran casino y obviamente vamos a perder. En el momento conveniente, alguien va ordenar la salida de esos capitales (ya ha sucedido en varias ocasiones) y no hay con qué cubrirlos.

¿Qué dicen a todo esto los candidatos?

Silencio absoluto.

Datos duros aparecidos en forma aislada en diversos diarios nacionales, a vuelapluma:

Pemex, en quiebra técnica. (Aunque todos sepamos que las inmensas ganancias de la empresa —a la que le cuesta sólo 5 dólares producir un barril— le son sustraídas por Hacienda.) bit.ly/Hedy2q

CFE, en quiebra técnica. (Aunque todos sepamos que estas dos empresas, junto con Teléfonos de México, fueron durante el periodo del desarrollo de México, pilares de su economía, antes de ser saqueadas).

Imss, en quiebra técnica. (Carece de reservas que han ido desapareciendo misteriosamente. Con un número de cotizantes cada vez menor —algo menos de quince millones— gracias a las políticas laborales que alientan el *outsourcing*, el golpeteo incesante a las estructuras sindicales, la pérdida del valor adquisitivo de los salarios, el ridículo *salario mínimo*

con el que se fija remuneración a los trabajadores que cotizan —en su mayoría, entre uno y tres— y el gradual envejecimiento de la población que se irá jubilando en forma creciente, el embudo empieza a burbujear. Solución: que lo arregle el que entre. Grecia a la vista.)
bit.ly/Jd5qvj

ISSSTE, en quiebra técnica. (Pocos cotizantes, cada vez menos, con mayor cantidad de pensionados y jubilados. Sus reportes financieros son un desastre que ocultan maniobras sórdidas de manipulación de fondos y desvío de recursos. Sus servicios de salud son cada vez peores. Una cita a especialidades puede tardar meses... muchos meses. Se carece continuamente de medicamentos. La atención es autoritaria y con clara intención de alejar a los pacientes. Los trámites, de cualquier tipo, son agonizantes, eternos, sin solución aparente a la vista. Pareciera que esperan ver a sus pacientes morir para salir del problema. Carecen de reservas.)

Las compañías mineras han extraído en los últimos años (diez panistas) más oro que en doscientos años de la Colonia. Pagan de 10 a 100 pesos por hectárea de concesión. Destruyen el entorno, pagan sueldos de hambre, entran en conflicto con las comunidades que intentan proteger sus medioambientes. Con el

aumento del precio del oro en los mercados internacionales, sus ganancias resultaron extraordinarias. El año pasado, sin explicación, el Banco de México decidió comprar el equivalente a 5,000 millones de dólares en oro al FMI a los precios (muy altos en ese momento) del mercado.

Según el Secretariado del Sistema Nacional de Seguridad (sea eso lo que sea), el total de policías que operaban en el país era de 458 mil 816 elementos, con un presupuesto que pasó de 5 mil 749 millones en 2006 a 18 mil 929 millones en 2010. Resultado: los índices de criminalidad no se han reducido y hay más de 50,000 muertos regados por todo el país. Sólo 9.47% de esos policías han aprobado las evaluaciones de control y confianza. Sin contar con el Ejército y la Armada, que también han aumentado sus efectivos. Más vestimenta, armamento y demás servicios de logística que se contratan con empresas norteamericanas, por supuesto.

La manipulación y el saqueo no tienen límites. ¿Dónde está toda esa incalculable cantidad de dinero sin contabilizar? ¿Quién se ha beneficiado? ¿Quién va a pedir cuentas claras?

¿O es que va a seguir arreglándose todo, como siempre, en lo *oscurito*? 

